

Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 20 ABRIL DE 1941

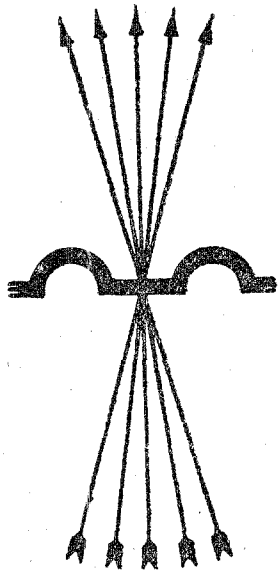
NÚM. 34

EDITORIAL

Unidad operante e intangible

Ayer se conmemoraba el cuarto aniversario del hecho más trascendente, en el orden político y revolucionario, de toda la cruzada liberadora: la Unificación.

La Unificación de la F. E. y de las J. O. N.-S. con el Requeté, ya de hecho, realizada en los campos de batalla con la sangre roja de idealismo, vertida por una causa común, en los mismos surcos y por un substancialmente idéntico modo de ser y de pensar, fué solemnemente promulgada de derecho, por el Invicto Caudillo, el día 18 de abril de 1937, ganando con ello la más trascendente y mejor batalla contra la anti-España que estaba esperando poder avivar la pequeña chispa de disidencia que en la retaguardia pudiese surgir, para incendiar todo el baluarte de la segunda Reconquista.



Pero, como dijo el Caudillo, la unidad de la F. E. T. y de las J. O. N.-S. no es un conglomerado de fuerzas, ni concentraciones gubernamentales, ni uniones más o menos patrióticas, sino una fusión

orgánica y operante. Una fusión que empezó por la base, afinidad e identidad de ideología, aunque haya quien se obstine en negarlo, y terminó por arriba, identidad de fines: dar vida a España, ¡Viva España!, o con más ambición aún, subirla, elevarla, ¡Arriba España!

Cuando Franco, en el preámbulo del decreto de la Unificación, designó los 26 puntos de Falange Española, como primer programa del nuevo Estado, no hizo otra cosa que dar al antiguo movimiento tradicionalista una dialéctica y un estilo nuevo con que luchar y marchar dentro de la gran Revolución Nacional de la F. E. T. y de las J. O. N.-S.

La unidad fué, desde un principio, no sólo un medio para lograr la Victoria, sino la premisa indispensable, la condición *sine qua non*, para llegar a la deseada plenitud tradicional histórica y para la realización de la Revolución nacional, política y heroica, que, dígame implantación de la doctrina social-católica, gremialismo o, más ceñido al modo de ser y necesidades españolas, nacional-sindicalismo, los tiempos presentes imponen para podernos liberar, sin recurrir a medios nihilistas, de las argollas del liberalismo y dar paso a la plenitud activa y operante de la justicia estricta y general entre todos los españoles.

La unidad de la Falange y el Requeté, no sólo responde a un sentimentalismo y a una lógica, sino que es una exigencia doctrinal y teleológica. Los que por ignorancia suicida o mengua cerebral, de palabra o de hecho, realizan actos que atentan contra la fortaleza de esta Unificación, no son otra cosa que medios o instrumentos que los eternos enemigos de España mueven, disimuladamente, para atacar un Movimiento, cuya unidad es la garantía más segura de la futura grandeza nacional, que nuestros caídos con su sangre conquistaron.

Sabemos, desde luego, que aquellos que en un tono exclusivista se dicen en los momentos presentes «requetés», no son precisamente los antiguos combatientes y los que siempre «dieron la cara» en los momentos difíciles, sino gente acomodaticia, procedente de fenecidos partidos regionalistas y liberales y, aún, marxistas, que, o juzgan las cosas por sus personales intereses y resentimientos, o están directamente empeñados en malograr el esplendoroso destino que la F. E. T. y de las J. O. N.-S. quiere lograr para España.

Igual podemos decir de aquellos «superfalangistas» que usan tonos despectivos y de ofensa para quienes, no sólo por el modo de pensar, sino por su heroico proceder, merecen que todos los españoles y falangistas nos inclinemos al mencionarlos.

Ante las dos falsas y rojizantes posiciones, la F. E. T. y de las J. O. N.-S. solamente adopta una postura, la de su estilo, la que le dictó su César Joven, la del látigo, la de la violencia. Porque si «no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la Justicia y a la Patria», ¿cómo va a haberla, cuando, además de la ofensa a estos dos altos valores, se les infiere un posible grave daño material?

A las sirenas que con sus dulzones cantos, fomentadores de nuestros personalismos, intentan querernos apartar de la línea de unidad iniciada, no podemos responderles de otra manera que con la dialéctica del látigo y del desprecio más agresivo y afrentoso. Su villanía e innoble proceder no merece otra consideración.

Y aquellas gentes, lastimosamente simples e ignorantes, que, por su deficiencia cerebral, se prestan, sin darse cuenta, a ser instrumento y escudo de las torpemente dolosas sirenas, procuremos encenderles las luces del entendimiento, pero si en ello hay dificultad, dejémosles con sus lardidos caninos y no les concedamos ninguna beligerancia, que el rato que en ello perderíamos es mucho más útil que lo apliquemos en obras de mayor envidia y más provecho para España y el Movimiento Nacional-Sindicalista.
**¡VIVA ESPAÑA!
¡ARRIBA ESPAÑA!**